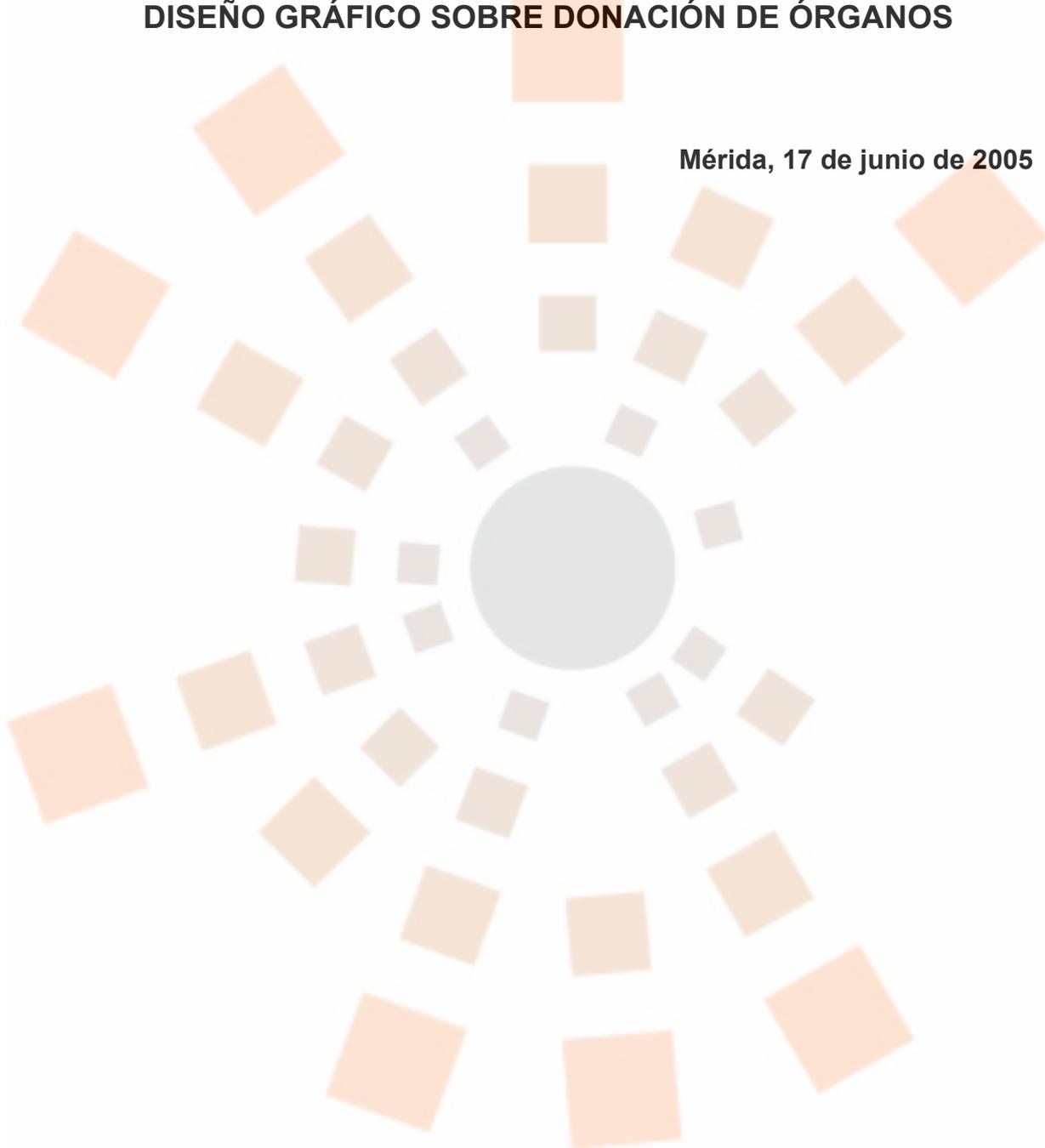


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
ENTREGA DE PREMIOS DEL III CONCURSO ESCOLAR DE
DISEÑO GRÁFICO SOBRE DONACIÓN DE ÓRGANOS**

Mérida, 17 de junio de 2005



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL LA ENTREGA DE PREMIOS DEL III CONCURSO ESCOLAR DE DISEÑO GRÁFICO SOBRE DONACIÓN DE ÓRGANOS

Mérida, 17 de junio de 2005

Muchas gracias.

Muchas gracias. Buenas tardes. En primer lugar felicitar a todos los que han participado en este concurso, que es una exclusividad de Extremadura, aunque sé que alguna otra Comunidad Autónoma comienza a copiarlo, porque, sin duda, es un estímulo para la sociedad y también para nuestros adolescentes que se están formando en la educación, en la instrucción y también en los valores y, por lo tanto, felicito el hecho de participar y felicito también a aquellos que han tenido en esta edición la suerte de ganar.

Yo, en este asunto de las donaciones, estoy lleno de dudas y de contradicciones. No tengo ninguna duda respecto a lo que los diseños gráficos de los alumnos y las alumnas han hecho, porque creo que, efectivamente, la vida genera vida.

Pero estoy lleno de sensaciones raras al no saber muy bien cuál es el mecanismo que rige en el ser humano para que unos sean partidarios y otros sean contrarios.

Si yo dijera, ahora, levantemos la mano todos aquellos que nos gustaría recibir un órgano si estuviéramos en grave peligro de morir porque tenemos ese órgano deteriorado, ¿cuántos levantaríamos la mano? Todos. Y si dijera levantemos la mano todos aquellos que estuvieran dispuestos a ceder porque hay que hacerlo, en el momento, ¿eh? estamos en el hospital, nos hemos muerto, y se nos dice: tu hermano ha muerto, tu hermana ha muerto, tu padre ha muerto, hay que ceder un órgano porque hay otra persona que levantó la mano en la biblioteca de Mérida y quiere ese órgano para vivir. ¿Cuántos levantaríamos la mano? No todos. No todos. Ha habido unos que han levantado la mano para recibir y ha habido otros que no han levantado la mano para donar. Primera contradicción.

Parecería lógico que el que no está dispuesto a dar no debería recibir. Éste no sería un razonamiento pedagógico, ¿verdad? Si usted no quiere dar, pues usted no debería recibir. ¿Eso es justo o es injusto? Pues no lo sé. No lo sé. Y estoy lleno de dudas. Y he entrado en Internet, muchas veces, y he visto debates que se plantean en la red sobre este asunto. Y he visto que en unos

sitios se están articulando fórmulas para que el que no done, no reciba. He visto algunos sitios donde están planteando el compensar económicamente la donación, que rompería la parte de romanticismo, de sentimentalismo, de generosidad que lleva la donación, pero al mismo tiempo el que esté en un hospital, en una UCI, esperando que le donen un hígado, pues ése de romanticismo no quiere saber absolutamente nada. Oiga, si hay que pagar, se paga, ¿verdad?

Así que, éstas son las contradicciones en las que yo me muevo respecto a este asunto.

Hace dos o tres años tuve la oportunidad de estar en un hospital en Madrid, visitando a alguien que estaba enfermo, y en el pasillo encontré a una mujer con una hija, que me parece que tenía 22 años, que estaban esperando que le donaran, precisamente, un hígado, o de vivo o de muerto. Y me contaba la señora, dice: fíjese usted lo que es la vida. Hace dos años se mató mi hijo en una moto, de los muchos accidentes que hay de motos porque los jóvenes no llevan los cascos muchas veces, etc., van a velocidad que no se debe circular a esa velocidad y yo me negué, -me decía la madre- me negué a que se hiciera la donación del hígado de mi hijo. Y hoy dos años después me encuentro en este hospital esperando que alguien no sea tan mala como yo -decía la mujer- y permita que su hijo o su hija, si se mata, me done el órgano para salvar la vida de mi hija.

Incluso sé de alguna anécdota tremenda, ¿no?, de alguien que le trasplantaron un corazón de un donante, el trasplante no fue bien y murió y murió. Y cuando murió la persona a la que le habían puesto el corazón, los responsables de la donación le pidieron a la familia que, por favor, quien había muerto donara los órganos que estaban bien para otra persona. Y la familia se negó, diciendo: sólo le pueden quitar el corazón que le pusieron que no era suyo, el resto no.

Así que, todas estas cosas ocurren y pasan, es este complejo y complicado mundo que es dar y que es recibir. ¿Qué nos impulsa a dar y qué nos impulsa a no dar? Pues no lo sé. Yo he estado viendo y he leído cosas. No hay casi ninguna iglesia, casi ninguna religión que se oponga a la donación, de igual forma que hay en algunos otros aspectos hay controversias y hay religiones que están a favor, otras que están en contra de otros asuntos, aquí la Iglesia católica, la mahometana, la judía están de acuerdo, ven bien que se pueda donar. Por lo tanto, no son motivos religiosos, aparentemente, lo que lleva a que la gente, haya gente que no se haga donante de órganos.

Puede ser el que de pronto aparece algo para el que no estábamos totalmente preparados desde el punto de vista intelectual, relativamente esto lleva poco tiempo, la donación de órganos. Y ocurre además que la ciencia avanza que es una barbaridad, y cada vez los médicos, los profesionales de la sanidad, son capaces de transplantar cosas que antes no se podían transplantar. Se empezó con el corazón y esto va avanzando mucho y seguramente psicológicamente todavía no estamos lo suficientemente preparados para avanzar a la velocidad y al ritmo que avanza la ciencia.

No lo sé, el caso es que cuando se nos muere un familiar querido, hay veces que en la familia pues uno dice: pues se le quite el reloj. El otro, que se le quite el anillo. El otro, que le pongan no sé qué..., el vestido mejor, la cruz no sé cuánto, tal... Otros, que no se le pongan nada, si total lo va a perder todo en la tumba, si no, si esto todo... Pero, sin embargo, a nadie se le ocurre decir, que le quiten el corazón, el hígado, los riñones, etc., que valen mucho más que cualquiera de las cosas que se le quitan a un muerto cuando ha dejado la vida.

En fin, circunstancias hay de distinto tipo pero que estos actos, como los de hoy, ayudan mucho a que la sociedad vaya tomando conciencia de que nuestros órganos no sirven para nada cuando nos morimos y pueden dar, y de hecho dan, vida como decía alguno de los diseños gráficos que hoy han sido premiados.

Ha habido colegios que han recibido el premio. Y he saludado yo, y las personas que han entregado los premios, a los niños y las niñas que han recibido junto con sus profesoras el premio. Felicito también que entre premio y premio, y palabra y palabra, hemos disfrutado enormemente, y qué envidia de los niños y de las niñas que han tocado ese piano, que yo siento una envidia cuando los veo tremenda. Bien, y los hemos saludado.

Pensaba yo cuando estaba sentado ¿qué nota habrán sacado en la evaluación de matemáticas, de física, de química, de biología, de tecnología, de plástica, de educación física?, ¿qué nota habrán sacado? Si acaso alguno de vosotros hubiera tenido dificultades y esté en proceso de recuperación, tal vez, vuestros padres, vuestros amigos, pues dirán que habéis sido buenos escolares o malos escolares en función de la nota que saquéis a final de curso, el día 22 cuando terminen las clases.

Y lo que habéis hecho de trabajo, de participar en un concurso para concienciar al resto de la sociedad de que nos hagamos donantes de órganos, eso ¿qué nota tiene? ¿Estos niños son buenos estudiantes o son malos estudiantes? ¿Buenos o malos? Supongamos que habéis suspendido en cuatro, pero habéis hecho... pero habéis ganado un concurso, en primero, segundo, tercero o cuarto lugar de algo tan bello y tan bonito como son los diseños que hemos visto y, sobre todo, la idea que hemos recibido de que estáis diciéndole a la sociedad: esto se puede hacer, esto se debe hacer. ¿Qué nota os damos? Éstas son las cosas que el sistema educativo no evalúa, pero éstas son las cosas más importantes de un sistema educativo. Unos profesores que además de enseñar su materia tienen el tiempo y la vocación suficiente como para enseñarles a sus niños, a sus alumnas, a sus alumnos, a ser ciudadanos, a ser buena gente, a ser buenas personas.

Así que, no sé si seréis buenos alumnos o no. Sí sé que sois magníficas personas los que habéis participado en este concurso.

Y, por último, la profesión médica, sanitaria en general, es una profesión difícil y delicada, muy delicada. Tiene similitudes con el mundo de la educación, porque al final cuando entra un paciente en un hospital, el médico se

compromete con el enfermo. Tiene algo de diferencia con la educación, es bastante difícil que un médico te acepte que tú le digas: mire usted, me duele aquí, tengo vómitos y a mi vecina le dieron estas pastillas. Y dice el médico: ¿qué pasa?, ¿qué tiene que ver su vecina con usted? Cada enfermo es un mundo. Eso pasa con los niños y las niñas, que cuando entran en la escuela cada niño y cada niña es un mundo distinto. No todos tienen el mismo tratamiento, porque no todos tienen ni los mismos ritmos, ni los mismos tiempos, ni las mismas capacidades, ni las mismas oportunidades, ni las mismas posibilidades. El médico se implica con el paciente que entra y lo trata singularmente y le da un tratamiento después del diagnóstico, y si no le va bien el tratamiento, a los cinco días se lo cambia, y hace otro para que el enfermo supere la situación, sane y salga adelante. Y si con ese nuevo tratamiento no sale adelante, hace consulta con sus colegas. Y entre todos ven el historial y piensan que a lo mejor va bien y hay que seguir por ahí, o hay que cambiar, hay que cambiar el tratamiento.

Eso es lo que yo creo también que siempre hay que hacer en la educación, ver el diagnóstico, saber cuál es cada niño y darle el tratamiento. Y si ese tratamiento vale para tres pero no vale para cinco, cada uno tiene que tener su propio tratamiento, aunque comprendo que eso necesita también condiciones y tiempo que muchas veces en la educación no se tiene.

Es un trabajo duro y difícil tanto el del educador como el del profesional de la sanidad. Pero hay profesionales de la sanidad que, éstos, nada más que viven la desgracia. Es decir, hay veces que el médico, la ATS, bueno, pues cuando le dan el alta, uno se va contento, satisfecho, le han tratado bien, le han atendido bien, escribe una carta al periódico diciendo: he estado en tal hospital, el médico es un fenómeno, la ATS también, el cocinero también y todos los celadores magníficos. Cuando les va mal, escriben otra vez una carta en el periódico diciendo: el Consejero de Sanidad es un sinvergüenza, ¿eh? No dice, me ha tratado mal el médico, me ha tratado mal la ATS, (corte en la cinta)

[...] Entonces, los profesionales de la sanidad tienen sus satisfacciones, también tienen sus momentos de tensión, se muere el paciente, ha salido mal la cosa, no se ha podido salvar, eso no apetece. Pero los coordinadores de trasplantes, éstos nada más que tienen desgracias. Porque éstos nada más que tienen que, cada vez que ocurre algo, a decirles a los familiares de alguien que ha muerto en ese momento, darle la noticia, su hijo ha muerto, y aprovechando que estoy aquí, de la forma tan delicada que ellos lo dicen, si pudiera usted ceder los hígados, la retina, los pulmones, etc., etc., etc. La cosa tiene migas. Y yo no quisiera estar nunca en su pellejo porque ya la rabia, la pena, la desolación que tiene un familiar porque se la ha muerto su hijo, encima que venga una ATS y un médico a decir: por favor, su hijo ha muerto, si pudiera donar órganos. Me imagino que habréis tenido experiencias de todo tipo y habréis tenido respuestas de todo tipo y, sobre todo cuando empezasteis a concienciar a la gente, cuando todavía no había la concienciación que afortunadamente comienza a existir ahora.

Así que como Julia y Juliá habéis estado cumpliendo y realizando, y seguís cumpliendo y realizando esta misión que es tremenda, que yo no la

querría para mí. Permitirme, que hoy os diga, aprovechando la felicitación que les hago a los niños y a las niñas de los colegios que han ganado, que me propongo proponer al Consejo de Gobierno que a vosotros dos, al doctor Juliá y Julia del Viejo se os conceda este año la Medalla de Extremadura por la labor tan inmensa que estáis haciendo.

Nada más. Muchas gracias.

